

Bô Yin Râ

# EL MAESTRO DE NAZARET

Revisado en 2020

Título del capítulo del original alemán: «Der Meister Von Nazareth»  
del libro: «La Elevada Meta» - «Das Hohe Ziel»

Traducción al español:  
Eduardo Cícari-Neumann,  
Buenos Aires, año 2011,

sobre la versión editada en 1961 por Kober Verlag AG, Berna – Suiza.

Revisión con respecto al original alemán:  
Jan A. Schymura

Todos los derechos reservados.

«¡Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe!»

¡Así habló uno, que *supo* del amor! - -

Pero fue *otro* quien *antes vivió* este amor en su propia *vida* como una imperecedera y elevada enseñanza . . .

¡Él, a quien llamamos el *más grande* de los seres amantes, fue *presentido* por muchos de sus hermanos, pero nadie *accedió* al ardor de su amor!

¡Y muchos vinieron *después* de él y muchos *vendrán* aún, que realmente pueden ser llamados «*seres amantes*»; no obstante y a pesar de toda la fuerza de su amor, no *hubo* nadie ni *habrá* de surgir nadie, que fuese comparable a él, - aunque estoy aquí hablando de sus «hermanos» unidos en espíritu!

Sin embargo, lo que llegó a ser una vez una revelación en *cada uno* de sus hermanos, siempre fue *lo mismo* que aquello que él supo de revelar en *toda su magnificencia*.

¡Y lo que en el transcurso del tiempo pueda *llegar a ser* revelado, será siempre *lo mismo*, solo que en una *nueva forma* de revelación! - -

Es solo una *ilusión* disparatada, suponer que la figura del carpintero de Nazaret pertenece al *mito* religioso; pues él, a quien la posteridad conoce solo a través de una imagen, a la que recién siglos después de su existencia terrenal se le quiso darle forma a sus rasgos, y por supuesto su aspecto fue *diferente* a aquel faquiresco hacedor de milagros que se ha hecho de él, en una época en la cual la superstición de las mentes del Este y del Oeste ya había luchado largamente por su figura . . .

Él que aquí realmente quiere explorar la huella de la *verdad*, debe aprender a *separar* de aquel retrato el agregado de los antepasados adictos a milagros, él que desde la más temprana juventud se lo considera intocable.

Recién entonces le iluminará el brillo de los ojos del sublime maestro y reconocerá un rostro de un *ser humano - unido a Dios*, en el sentido *más profundo* de estas palabras - quien, sin embargo, trajo

al ser humano de esta Tierra, como *ser humano*, «*la Buena Nueva*» de aquel Reino del *espíritu* sustancial, que él llamó «*el Reino de los Cielos*». - - -

Cuando hablo de *otros* - así como de mi mismo - como sus «hermanos», cualquiera podría interpretar mal cada una de mis palabras, si quisiesen suponer que aquí se estaría expresado que nosotros quisiéramos ser igual a aquel *retrato mágico* alejado de la realidad, firmado con el *nombre* de aquel carpintero de Nazaret, en un tiempo posterior, lo cual trató de igualarlo al «Logos». -

¡Tal insensatez está bien lejos de nosotros!

Aquellos, que por medio de su dudoso arte quisieron fijarlo en los cielos más altos, lograron solamente distanciarlo de todo lo *humano terrenal*, de modo que él no está más concebible por aquellos él quiso guiar hacia las *más elevadas* alturas del espíritu!

¡No es una novedad, si él finalmente se convirtió en un *mito* para ellos!

¡Vean amigos, sé muy bien, de qué estoy hablando, cuando nombro al *mayor de todos los seres amantes*, como el elevado «*hermano*»!

Ninguno de nosotros, no importa cuán alto le pueda haber elevado el espíritu, le rendiría homenaje al *desvarío* que él, - el vocero - sea la «*palabra primordial*» *misma*, la que procedente de él habla - por lo tanto, nos parece: que sería un *envilecimiento* criminal pensar que aquel, el *mayor* de todos los seres amantes, se hubiese permitido adorarse a sí mismo en un desvarío tal . . .

¡Nosotros queremos mostrarles a ustedes a él tal cual *fue* realmente, cuando al igual que nosotros, cargó con la fatigosa tarea de la Tierra - como él aún *hoy* - el hermano de sus hermanos unido al espíritu, se nos manifiesta día tras día en forma espiritual, reconocible y unido a nosotros dándonos testimonio!

Si nosotros, que tanto lo veneramos, nos llamamos sus «*hermanos*», solo debe significar que él, como ser humano de la Tierra, *era* uno de *nosotros*, y que también *permanece* uno de *nosotros* en forma *espiritual*, aun cuando, en un tiempo lejano, se ha creado del hijo del *hombre*, que

experimentó en sí todo lo *humano* cuando vivió en la Tierra, un «Dios» que debió descender desde su magnificencia celestial, porque el ídolo de la venganza de un pequeño y antiguo pueblo aparentemente no pudo contener su ira, antes de que el propio «hijo» se había ofrecido a él como ofrenda. - -

¡No estamos hablando de alguien que conocemos solo de antiguos y oscuros relatos! -

De quien estamos hablando, estamos *unidos* a él de manera tal que ninguna unión terrenal podría jamás unir el ser humano al ser humano! - - -

*Sabemos a través* de él, y no de *otro* modo, que él una vez fue *ser humano*, humanamente comparable a nosotros en todos los aspectos, que recorrió esta Tierra, y que solo nos superó en cuanto a la *fuerza del fuego del amor*, que así pudo efectuar el enorme milagro sobrenatural de transformar el aura espiritual de esta Tierra de tal manera, que todo aquel que sea de «buena voluntad», puede encontrar desde ahora el Camino de regreso hacia el espíritu en el *amor*, - así, como cuando uno anda por la alta nieve, no va a equivocarse el Camino si uno le abrió antes el paso del Camino correcto . . .

¡De esta manera, es verdaderamente *su propio* anuncio, que a ustedes les llega a través de nuestra palabra!

¡Si ven en nosotros lo *humano*, aun cuando nosotros, como sus «hermanos», debemos darles a ustedes nuestro testimonio; sepan entonces que él al igual a nosotros fue también un verdadero *ser humano*, a quien *nada* de la experiencia humana le fue ajeno! -

¡*Nada* de lo humano le resultó tan inferior que no lo hubiese experimentado por sí mismo en su propio sentir! -

¡El no *hubiera* sido quien *era*, si todo el amplio espectro de lo humano no hubiera encontrado en él un espacio para su repercusión!

¡Sin embargo, tampoco le fue dado el poder para *apartarse* de su humanidad, si es que alguna vez hubiese *deseado* apartarse de ella!

Solo el hecho de que al final salió *victorioso* constituye su grandeza, así aquel que quiera seguirlo, solo se testimonia como «elegido», si sabe «negar» la necesidad de la Tierra de la cual jamás podrá liberarse por completo mientras viva en esta Tierra, y en cuanto aprenda a apartarse de toda «culpa de pecador», a fin de elevarse hacia la *luz de la redención*, consumiéndose a sí mismo en las ardientes brasas de aquel *amor*, el cual produjo en el maestro - con él que solo en *amor* se puede *unir* - el elevado milagro de su vida . . .

¡Quien aspira a encontrar en lo más interno de sí mismo al «*Gran Ser Amante*» - ya que él está realmente tan cerca de todos los seres humanos que se deja fácilmente encontrar - debe ante todo aprender a renunciar a aquella ilusión que supo crear aquel «Dios» del *ser humano* más puro que esta Tierra jamás conoció, él que supuestamente se ofreció a su Padre Dios como ofrenda reconciliadora de una extraviada sed de venganza, fruto de una invención humana, demasiado humana! -

¡*Recién* entonces podrá él percibir al elevado Maestro dentro de sí mismo: - al sabio carpintero de Nazaret!

\*